

El nacimiento del periodismo moderno en Veracruz

*Celia del Palacio**

Como cualquier otra fuente, la prensa tiene sus limitaciones y no puede considerársele objetiva. La lectura que se haga de ella dependerá en mucho de cuánto conozcamos de los mediadores de la información: quiénes son, a qué intereses sirven, de qué modo utilizan los recursos a su alcance y cuáles son éstos.

Esto se reflejará en el manejo tanto formal como de contenido que se haga de la información: dónde se sitúa, qué tipografía se le da, cuánto espacio se le concede y cómo se le escribe.

Para determinar la modernidad de los órganos de prensa, habrá que hacer un somero análisis de esas características.

Estamos entendiendo como "moderno" al periodismo que comenzó a circular a finales del siglo pasado en nuestro país y que, a diferencia de los órganos periodísticos eminentemente políticos del siglo XX, empezó a tener las características de los periódicos que hasta hoy día conocemos.

Como Florence Toussaint, pensamos que la génesis de las características de la prensa actual se manifiestan hace un siglo,

* Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales.
Universidad Veracruzana

precisamente en esa etapa histórica que todavía define muchos de los rasgos de la organización social presente: el porfiriato.¹

La idea más generalizada que se tiene del periodismo durante el porfiriato es la de la represión. Y aunque esta concepción es acertada, hay muchos otros aspectos que hay que resaltar en torno a la evolución de la prensa en ese periodo.

Fue a partir de 1880 que la prensa tomó un fuerte empuje. El periodismo de combate tuvo una libertad casi absoluta durante la primera etapa gubernamental, pero Díaz fomentó las subvenciones a los periódicos oficiales y dio empleos y prebendas a los escritores adictos, al tiempo que procuraba hacer el vacío oficial en torno a los disidentes. Se dio luego una segunda fase de la lucha contra la prensa de oposición que fue práctica: consistió en reformar las legislaciones de imprenta, por lo que los periodistas quedaron en manos de los jueces expuestos a todo tipo de represiones.

Durante esos años se operó un cambio decisivo que culminaría más adelante en la prensa de masas. De momento, se inició una nueva concepción de la empresa periodística. Esta nueva situación se vio reforzada con la aparición, en 1888, de *El Universal* (julio de 1888) fundado por Rafael Reyes Spíndola. En él se suprimieron todas las firmas editoriales y los demás artículos que eran característicos de la prensa hasta entonces. Spíndola fracasó económicamente, pero había iniciado una nueva forma de concebir la empresa periodística.

El Universal pasó a manos de Ramón Prida, convirtiéndose en el órgano oficial del Partido Científico, periódico tristemente célebre por haber llegado a consagrar el fraude político.

Por otro lado, también fue en el porfiriato, y con la paz conseguida, que se estabilizaron las tendencias literarias de la época y se produjo el lento deslizamiento hacia el modernismo.

En 1894 surgió la *Revista Azul*, que fundaría en México la idea del suplemento cultural encartado los domingos en el periódico. Se le ha llamado la primera publicación moderna donde se propone la construcción

¹ Florence Toussaint. *Escenario de la Prensa en el Porfiriato*, Universidad de Colima, Fundación Buendía, 1989, p. 7.

de un gusto cultural y un canon literario.² En este mismo sentido, en 1898 surge la *Revista Moderna* (1898-1911).

Los distintos adelantos tecnológicos aparecidos en el transcurso del siglo XIX, como la litografía, introducida en México en 1826, y que se volvió de uso cotidiano en los periódicos desde 1876; o la prensa rotativa de Hoe que empezaría a utilizarse en México en la última década del siglo, resultaron especialmente significativos. Otros adelantos aplicados a la prensa fueron el telégrafo (1844), el teléfono (1876), así como la máquina de escribir; aunque sería, sin duda, el linotipo el más importante de ellos. Éste llegó a México en 1885 y dio un vuelco a los talleres tipográficos de la época aumentando la velocidad de tiro hasta en 1 700 y 3 500 ejemplares por hora.³

El desarrollo económico trajo consecuentemente un avance importante en las técnicas de impresión, lo cual permitió la aparición de múltiples diarios. Este mismo crecimiento impulsó actividades especializadas y sus respectivas ediciones periodísticas. Por tanto, el espectro temático, formal, ideológico de la prensa en el periodo era enorme y difícil de abarcar.

Todos estos adelantos transformaron la manera de concebir el periodismo, la empresa periodística en general y los contenidos de la prensa; esto permitió que en 1896 naciera el periodismo moderno, con la aparición de *El Imparcial* de Rafael Reyes Spíndola.

Entendemos por periodismo moderno a los inicios de la prensa industrial, en la que en el mismo lugar se desarrollan todas las fases de la producción, hay una especialización relativa de los trabajadores (director, redactor en jefe, redactores, reporteros y gacetilleros) y cuyo fin fundamental es la comercialización y la masificación del producto gracias a una tecnología que así lo permite.⁴

El Imparcial, a diferencia de sus antecesores *El Monitor Republicano* y el *Siglo XIX*, tenía otras técnicas y usaba otros ardides para su venta, que

² Esta revista fue elaborada por Carlos Díaz Dufoó y Manuel Gutiérrez Nájera, siendo su editor Apolinar Castillo, ex gobernador de Veracruz y editor también del periódico capitalino *El Partido Liberal*. Fue, de hecho, a sugerencia suya que surgió esa idea. Rafael Pérez Gay, "Literatura y política nacional", sección Palomar, *Nexos*, núm. 215, noviembre de 1995, pp. 88-90.

³ Florence Toussaint, *op. cit.*, p. 61.

⁴ Cfr. Celia del Palacio. *La Gaceta de Guadalajara 1902-1914. Del Taller artesanal a periódico industrial...* Universidad de Guadalajara, 1995.

estaban muy cercanos a los del periodismo amarillo norteamericano de la época: publicación de temas de interés para el gran público, reducción de los precios de venta (el primero de los famosos periódicos de un centavo) y aumento de la publicidad en todas sus páginas.

Con este periódico se inició pues, la etapa del periodismo industrializado en México bajo protección oficial.⁵

Esta situación de protección por una parte, y de éxito debido al amarillismo y al abaratamiento del precio, por otra, contribuyó a que la prensa independiente se viera obligada al cierre como le sucedió precisamente a *El Monitor Republicano*, que desapareció ese año.

El panorama de la prensa nacional comenzó a transformarse en los últimos meses del siglo aunque muy débilmente, a causa, sobre todo, de que los liberales de San Luis Potosí iniciaron trabajos de organización de los elementos de ideología de avanzada dispersos en el país. La Confederación de Clubes Liberales (San Luis Potosí, 1901) ayudó al semanario *Regeneración* (agosto 1900), fundado por los hermanos Flores Magón y Antonio Horcasitas, a su transformación en periódico de combate.

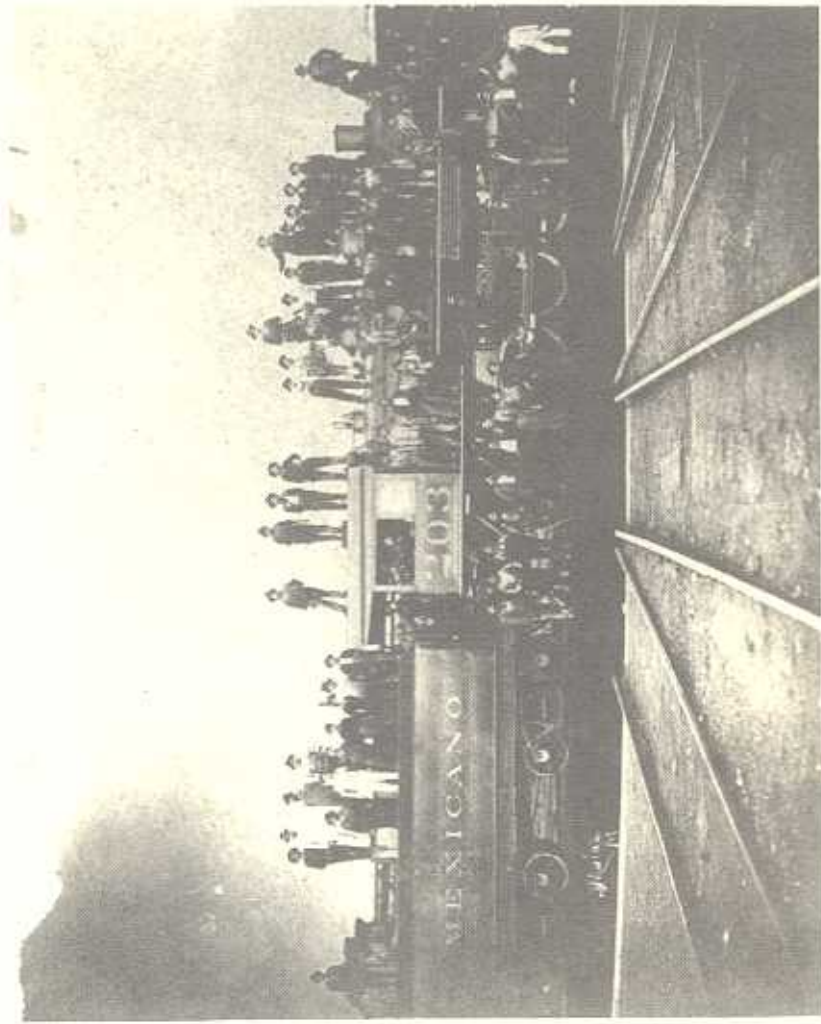
La táctica de las persecuciones no sólo no iba a disminuir, sino que solía aumentar a medida que se aproximaban nuevas elecciones. En 1908 tuvieron eco importante los movimientos sociales registrados en Coahuila y Chihuahua, a lo que se sumó el incremento de la actividad política suscitada por las declaraciones de Díaz al periodista norteamericano Creelman, en cuanto a que su gobierno había sido una dictadura provisional para educar al pueblo mexicano para la democracia, en la que él mismo creía, y aseguró que se retiraría al terminar el periodo constitucional, pues el pueblo estaba ya listo para la democracia.

La última reacción violenta del gobierno, desencadenando la represión hacia la prensa independiente, fue a partir de septiembre de 1910, permitiendo que el aparato judicial aplastara a los periódicos de la oposición que se vieron obligados a desaparecer, entre ellos el famoso *Diario del Hogar*.

⁵ Blanca Aguilar Plata, "El Imparcial, su oficio y su negocio", en Historia de la prensa en México. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 109 (jul-sept), UNAM, México, 1982.



Los asoleadores de vainilla, a la par que permitían la deshidratación natural de la vaina y su cuidadosa selección, expelían su concentrado aroma al grado que los viajeros lo percibían antes de llegar a las poblaciones.



Grupo de trabajadores ferrocarrileros -mecánicos, caldereros, carpinteros y obreros- posan orgullosos sobre la máquina de vapor 203, instalada sobre la mesa giratoria de la Casa Redonda de Orizaba.

Así como *El Imparcial* inició la era del periodismo moderno en la ciudad de México, en otros estados de la república como Jalisco, la modernidad no se hizo esperar mucho tiempo: *La Gaceta de Guadalajara*, de 1904, fue la que emuló al periódico de Reyes Spíndola, ayudada por la llegada del linotipo en ese mismo año. En Sinaloa y Sonora, ya en la primera década del nuevo siglo, se publicaban periódicos con la intención de ser modernos; un ejemplo de ello es *El Correo de la Tarde* de Mazatlán.

El periodismo en el estado de Veracruz se inició en 1795 con la *Gaceta del real tribunal del Consulado*, editada por Manuel López Bueno.

Este estado, a diferencia de otros de la república, conserva desde fines del siglo XVIII una diversidad de órganos de prensa distribuidos según sus diferentes regiones en varias ciudades. A lo largo del siglo XIX encontramos prensa de alguna importancia en por lo menos cinco ciudades (Veracruz, Xalapa, Orizaba, Córdoba y Tlacotalpan), mientras que se publicaban algunos periódicos en otros trece lugares.

Desde los inicios del periodismo en Veracruz se puede apreciar muchos rasgos de modernidad y de adelanto en relación con el de otras partes de la república, pero sería también en las últimas décadas del siglo XIX que se percibirían las mismas características del periodismo moderno.

También en Veracruz, como en el resto de la república, vemos que coexistieron en esa época los diarios políticos sobrevivientes de la Reforma como los ya mencionados *Siglo XIX* y *El Monitor* (en el caso de Veracruz, *El Conciliador*), aunque también los principales periódicos políticos o propiamente “electoreros”⁶ con los nuevos periódicos escritos bajo otros principios: ligereza informativa sobre la polémica e inclusión de políticas comerciales del periodismo amarillo norteamericano. La lucha por el poder entre los distintos grupos fue encarnizada y ésta se reflejó en las publicaciones periódicas. Aunque el periodismo en el estado nació ejerciendo el diarismo, luego sufrió la tendencia contraria: alrededor de 1840 aparecerían más semanarios, hecho que se prolongó hasta finales del siglo pasado.

⁶ Llamamos “electoreros” a los órganos de prensa que sólo surgían para apoyar una campaña política, fuera ésta la del presidente de la república en tiempo de las reelecciones, o la de los gobernadores de los estados. Cfr. Romeo Rojas. “Los Periódicos electoreros del porfiriato” Historia de la prensa en México, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* núm. 109 (jul-sept), UNAM, México, 1982.

1878 fue el año de mayor producción periodística en todo el país. De los 238 órganos de prensa nacional, a Veracruz corresponden 31. La mayor parte de estos órganos de prensa son efímeros, muchos de ellos sólo alcanzaron a vivir unos meses, sobre todo aquellos con finalidades electorales o de coyuntura política, que una vez pasado el acontecimiento dejaban de publicarse. Hay un crecido número de periódicos de 1879-1880 y 1883, años que coinciden con las luchas electorales en el estado. No se puede averiguar mucho acerca de los tirajes y suponemos que deben haber sido muy bajos. En este periodo ya existían muchas imprentas en las ciudades que hemos mencionado. En el puerto localizamos trece, en Córdoba cinco, en Orizaba doce y en Xalapa cinco. Existían, por supuesto, dificultades para la circulación y ésta se efectuaba a grandes distancias a pesar de todo. Los lectores de periódicos seguían siendo las élites: los mismos periodistas, políticos, administradores, comerciantes, industriales, maestros y algunos estudiantes adinerados. Sin embargo no debemos dejar de lado otras posibilidades no convencionales para leer, como la lectura en grupos. De hecho este último acercamiento al periódico es mucho más común de lo que se piensa, es decir, a través de una persona que lee para un grupo o bien por medio de los comentarios que se hacen en torno a las noticias en ciertos centros de reunión.⁷

En ese momento el contenido de las publicaciones era político. La ausencia de partidos que auspiciaran este tipo de participación o su reducción a pequeños sectores, hizo de la prensa un buen sustituto para la organización. Es considerado como deber del periodista criticar al gobierno desde la prensa. Éste, a su vez, utilizó a la prensa para justificarse y darle sustento a sus decisiones.

La estructura de tales periódicos privilegiaba el editorial, el artículo de opinión y la crítica. Constaban de cuatro páginas, generalmente ocupando la primera y la segunda con textos largos. En los periódicos de Veracruz de esa época no aparecen grabados o ilustraciones. Las noticias eran de poca importancia y aparecían en las páginas tercera y cuarta, bajo el nombre de generala. La mayor parte de ellas eran locales o nacionales y

⁷ La cuestión de los posibles lectores de un periódico, en relación con la modernidad, son profundamente estudiadas en François Xavier Guerra. *Modernidad e Independencia*, FCE, 1992.

muy pocas internacionales. Sin embargo, incluso en la sección informativa hay una clara intención política.

Circulaban periódicos que se han confundido con obreros, pero estos últimos aparecerían hasta años más tarde en el estado.

En la década de 1880 abundan aún los semanarios y comienzan a surgir con mayor fuerza las revistas especializadas, en especial las culturales y literarias. La prensa científica y literaria forma un brillante capítulo de este periodo. Con la reorganización de las escuelas primarias y preparatorias, con la creación de las sociedades literarias al calor del renacimiento literario de los años setenta.

Como ejemplo de ello están el *Boletín de la Sociedad Sánchez Oropeza*, de Orizaba (1884-1898), o el *Boletín de la Sociedad José María Mena* de Córdoba de (1889-1891), en Jalapa el *Boletín de la Sociedad Científica y Literaria Manuel R. Gutiérrez* (1904), o la *Revista de Psiquiatría, Neurología y Medicina Legal* (1898).

La reforma en la enseñanza primaria iniciada por Carlos A. Carrillo, Enrique Laubscher y Enrique C. Rébsamen, trae una serie de trabajos que se reflejan en la publicación de periódicos educativos como *La reforma de la escuela elemental* de Rebolledo en Coatepec (1895-1897), y ahí mismo *La Antorcha de la Niñez* (1891), *México Intelectual* de Rébsamen y Betancourt en Jalapa en 1899 y el *Boletín de la Enseñanza Primaria del estado de Veracruz-Llave*, órgano de la escuela normal en Jalapa en 1902.

Podemos afirmar que fue a fines de los años noventa cuando comenzó a desarrollarse el periodismo moderno en Veracruz.

En la escena periodística, como en toda transición, coexistía en la última década del siglo el periódico "moderno", que recibía protección de Porfirio Díaz y a su vez defendía a las clases en el poder, junto con otros periódicos artesanales de poco tiraje y largos editoriales y artículos políticos que por no poder defender su independencia fueron muriendo lentamente. En Veracruz, estado que en este acercamiento nos interesa, el gobierno en 1898 estaba en manos de Teodoro Dehesa, quien se distinguió por el impulso que le dio a la entidad en todos los ramos administrativos y por su odio implacable a los científicos⁸, sobre todo se destaca por

⁸ Trens, T. VI, p. 335.

haberle dado un gran impulso a la instrucción pública. Entre los acontecimientos más notables en la entidad, podemos citar los siguientes: en 1896 tuvo lugar un levantamiento de los indígenas de Papantla con motivo de la división de sus terrenos. Asimismo se iniciaron las obras de introducción de agua potable y saneamiento del puerto, en 1897, y comenzó el mejoramiento del puerto de Coatzacoalcos, mientras que ya se había terminado la construcción del ferrocarril a Tehuantepec.

Se respiraba un aire de paz y prosperidad en el puerto de Veracruz: a la vuelta del siglo el patriciado porteño estaba de plácemes, no sólo por el agitado movimiento comercial que vivía la plaza, sino porque a lo largo del porfiriato nunca hubo conflictos importantes.

El puerto fue testigo de varios rasgos ignominiosos del régimen porfirista:

Los yaquis deportados a Yucatán y los obreros textiles levantiscos conducidos como forzados a las obras del ferrocarril militar de Quintana Roo, se embarcaron en los muelles de Veracruz, al igual que las tropas federales que combatieron a los mayas. También aquí los enganchadores extranjeros de las fincas del sureste mexicano embarcaban su mercancía humana para los infiernos tropicales. San Juan de Ulúa reafirmó su vocación de prisión política.⁹

Sin embargo, las clases subalternas sufrieron menos que en otras regiones el monopolio de la violencia que el porfiriato impuso sobre sus opositores individuales y colectivos.

El auge material e intelectual del porfiriato se reflejó en la prensa: al igual que en la ciudad de México, Veracruz también comenzó a presentar los adelantos técnicos que definieron esta transición de taller artesanal a manufactura. Serían de vital importancia la utilización del linotipo y el uso de la electricidad en la maquinaria; asimismo, la integración del país por el sistema de ferrocarriles constituiría un factor importante para la mayor distribución y alcance de la prensa. Este surgimiento de una estructura manufacturera de relativa importancia, que también tuvo su representación en los talleres donde se elaboraba el periódico, estaba localizado sobre todo en las principales ciudades como México,

⁹ Bernardo García Díaz, *Puerto de Veracruz*, Gobierno del Estado, Xalapa, 1992, p. 115, (Veracruz: imágenes de su historia, 8).

Guadalajara y Puebla, o en sitios que se volvieron estratégicos por el tendido de las líneas férreas, y, en el caso de Veracruz, en Orizaba.¹⁰ No es pues nada extraño que después del puerto, la ciudad donde más publicaciones periódicas encontramos es, precisamente, Orizaba. Se apunta que los adelantos tipográficos y mecánicos incidieron en las imprentas veracruzanas a principios de este siglo, pero no se ha estudiado con precisión cuándo y de qué manera. José Lama dice solamente que la imprenta de *El Dictamen*, la de Talavera, la de la Compañía Editorial Orizabeña y la del Gobierno, se vieron beneficiadas con estos adelantos; sin embargo los indicios no permiten suponer que hayan sido los periódicos de estas compañías los que presentaron los primeros rasgos de modernidad.

En 1886 aparecería en Orizaba otro de los primeros periódicos modernos de Veracruz: *La Gaceta Orizabeña*; se trataba de un semanario que aparecía los domingos y que se preciaba de ser “el periódico más barato del mundo”, probablemente lo era, ya que valía 99 centavos cada tres meses. Además, estos 99 centavos incluían otros beneficios para los viejos suscriptores: el periódico, una revista mensual de modas y literatura, dos entregas semanales de novelas escogidas y otras obras literarias, cuatro acciones en cada una de las rifas de primas que se efectuaban todas las semanas, el derecho a recibir un hermoso grabado si poseía el suscriptor el número anterior o posterior al que saliera premiado en la rifa.

Aunque para los nuevos suscriptores los beneficios no eran los mismos, también podían obtener, a cambio de 12 reales por tres meses de suscripción, las entregas atrasadas de las novelas *La Pródiga* y *Lágrimas* a tres centavos cada una. El número suelto costaba siete centavos.

Estas estrategias de promoción fueron muy novedosas para la época e indicaban una intención de modernizarse. Los mismos personajes dueños de este periódico (la familia Bello, procedente de Puebla y vecindada en Orizaba) sacaron a la luz en 1893 otro periódico que privilegiaba las estrategias comerciales para su venta también. Se trataba de la *Gaceta de la Proveedora* (antes *La Gaceta de la Proveedora de los pobres*).¹¹ Era un

¹⁰ Elsa Gracida. *El programa industrial de la revolución*. IIEC, UNAM, 1994 p. 21.

¹¹ De hecho el de 1893 era el segundo tomo, así que la primera *gaceta* debió haber salido a la luz el año anterior. *Gaceta de la proveedora*. T. II, núm. 61, Orizaba.

semanario al que también los interesados podían suscribirse a perpetuidad por veinte pesos en cómodos abonos mensuales de 50 centavos. A cambio, recibirían el resto de su vida *La Gaceta* con su prima de obsequios (por ejemplo relojes). Mensualmente, a perpetuidad también, obtendrían una prima de obsequio de 100- y una de 500-. El ejemplar suelto costaba 3 centavos con cupón de compra de 4 centavos.

A los agentes de ventas, se indicaba, les abonarían el 50% en la suscripción semanal y 10% en la propietaria y en la venta de gacetas con cupones.

En esta gaceta tan publicitada, se proponían diferentes negocios de terrenos y café, y se ofrecían también premios de miles de pesos. Poco era el material de otro tipo: un artículo o alguna reflexión aislada, ya que el periódico se llenaba con publicidad de bonos, ofertas y rifas, y con la promoción de un Club de Agricultores.

Es curioso, porque, al igual que en el resto del país, junto a estos periódicos con ambiciones netamente comerciales convivían los otros, los políticos, que ofrecían largos editoriales en una estructura periodística tradicional. Ellos eran entre otros: *El Obrero Cordobés* (1876), *El Reproductor* (1876) *La Razón* (1879) *El Cadenista* (1880), *La Voz del Pueblo* (1880) y *El dos de abril* (1883).

Probablemente uno de los primeros periódicos en contener elementos modernos fue el *Correo de Sotavento*, por muchos años el decano del periodismo en Veracruz y que constituyó el antecedente inmediato del actual decano: *El Dictamen*.

Comenzó a publicarse en Tlacotalpan en 1868, siendo su editor Pedro Lucas Malpica. Al principio el bisemanario salió a la luz haciendo profesión de fe liberal, ofreciendo a sus coterráneos luchas por los mejores ideales del pueblo tlacotalpeño. En su larga vida de 46 años¹², fue modernizándose y mejorando la calidad de su material.

Fue siempre el “defensor independiente de los intereses generales de la Costa de Sotavento” [...] salta los jueves y domingos, conteniendo un cincuenta por ciento de

¹² A la fecha hay un periódico en Tlacotalpan que sigue llevando el nombre de *Correo de Sotavento* y que continúa anunciándose como el decano del periodismo veracruzano; a 127 años de su nacimiento, sin embargo, no contamos con mayores evidencias de que sea el mismo

publicidad, principalmente de las casas comerciales, navieras, de las industrias de Tlacotalpan, con anuncios también de firmas mexicanas y aún del extranjero, ocupando parte muy importante los itinerarios del movimiento fluvial de pasaje y carga en la ruta Veracruz, Alvarado y Tlacotalpan y, en las numerosas que partan de ese puerto de altura[...] las informaciones que tenía en sus cuatro páginas, procedían de la ciudad de Tlacotalpan, de la región Sotaventina, del estado y del país, conteniendo también noticias de actualidad muy bien redactadas y comentadas por sus corresponsales en el extranjero como lo fueron Andrés Sánchez del Real, que reportaba España y Portugal y el Dr. Ciriaco Irigoyen[...] que era el representante del “Correo” en Europa.¹³

Dichas características estaban muy mezcladas, entre lo tradicional y lo moderno; no obstante lo que realmente llama la atención es que el *Correo* fue:

el primer periódico en México que iniciaba en su primera plana artículos con orientaciones en torno a temas fundamentales para el desarrollo y la tecnificación de las actividades agropecuarias y la industrialización del campo, a tal manera constantes que constituyeron en él regla y pasión.¹⁴

En 1896, el mismo año del nacimiento de *El Imparcial* de la Ciudad de México, se publicó en el puerto de Veracruz *La Opinión*, que no sólo resultó ser bastante longevo, sino que llegó a distribuir dos ediciones diarias.

El Dictamen fue el directo sucesor del *Correo*. Aunque inicialmente publicado en 1898, bajo la dirección de Francisco Miranda y de José Hinojosa después, pasó a las manos de Malpica en 1912. Su primer director declaraba sobre la misión de la prensa:

El convencimiento de que la prensa, como factor de orden y de progreso [...] está destinada a desempeñar útil e importante función en la sociedad moderna, ha adquirido un espíritu de mayor solidez cada día y sobre esta base, venimos formulando llenos de fe y entusiasmo los más patrióticos propósitos en relación directa con los ideales que nos animan: el engrandecimiento y el bienestar público.¹⁵

¹³ D. Juan Malpica Silva. *Biografía*. Edición particular, s. p. i., p. 38

¹⁴ *Idem*.

¹⁵ *Idem*, p. 46

Sin embargo la tendencia era más bien la de seguir los cánones del mejor periodismo político del siglo XIX. Los cambios llegaron a estos órganos, pero no se les puede llamar innovadores ni prefiguradores de las conductas periodísticas que imperarían más tarde.

Se dice, no obstante, que *El Dictamen*:

Habló en un lenguaje no usual para los periódicos de aquella época, que apenas emergían de una etapa de debates, con muchos artículos de fondo, gran acervo de apreciaciones personales, poemas, material literario y cuentos. Escaseaban las informaciones y comentarios. Don Juan Malpica formuló una nueva sociología del diarismo, definió campos y marcó la pauta de que el periódico es el exponente de la comunidad, en consecuencia no es el personal directivo y de redactores [el] que configura una realidad, sino su responsabilidad es mostrarla tal como es, pero con una meta, la de transformarla para el bien general. Esto implica que el editorial, el comentario, el cartón y hasta la misma información no deben ser exclusivamente objetivas sino orientar hacia los ideales. Esto modifica radicalmente conceptos de opinión personal y de aparente imparcialidad que en realidad nunca existieron en el periodismo.¹⁶

Como decíamos anteriormente, este proceso no se dio del mismo modo que en otras partes del país, ya que en general el periodismo veracruzano conservó una tendencia mucho más progresista, dando gran importancia a las noticias, procurando una mayor circulación y cierta importancia de la publicidad. Sin embargo los mayores tirajes y el menor precio de venta se registraron hasta los últimos años del siglo XIX.

En 1903 aparecería un periódico llamado *Los Sucesos*, en el puerto, que aseguraba que en esa ciudad no había prensa popular de información y que se aprestaba a inaugurar este sistema. Denunciaban:

El periódico entre nosotros como en casi todos los pueblos que se hallan en la penumbra de la civilización, considerándosele un artículo de mero lujo, ha vegetado hasta extinguirse tristemente, eso cuando no ha sido arma cruel de núcleos políticos impacientes o válvula traidora por donde se escaparon desahogos personales, virulentos y odiosos[,] o como dice nuestro pueblo, gancho con que los incapaces y los desesperados rastrearón en el mar de la política partículas de torta.

¹⁶ Juan Malpica. *Biografía*, p. 52

Ellos se proclaman serios y aseguran que tendrán “noticias nacionales y universales de mayor sensación y las locales que se refieren a la sociedad y comercio”, aunque además de otras informaciones, contarán con “pasatiempos amenos, un selecto folletín y una variedad de anuncios interesantes”. Es decir, también informaciones para todos los gustos y que abarquen una amplia gama de intereses.

Germinal, fue un periódico que se publicó en 1909 en Orizaba. Su editor era el hijo de Juan C. Aguilar, editor en 1874 de *La Hoja Suelta* y luego de *El Reproductor*, órgano de prensa que gozó de un enorme prestigio por su longevidad y presencia tanto en la ciudad como fuera de ella. El hijo, como tributo al padre, sacó a la luz el nuevo periódico que, a pesar de surgir en una “época de lucha política, una época anormal e insólita para este país...”, no se proponía “agitar el espíritu inconsciente de las masas para impelerle[s] al motín, sino para inducirles al bien en todas sus aplicaciones humanas”¹⁷. Tradicionalista en el sentido ideológico, no lo es en el material. Lanza estrategias de comercialización muy modernas; tomemos como ejemplo la siguiente: “Suscríbase usted a *Germinal* y sabrá con seis horas de anticipación a la llegada de los periódicos de México, las noticias más importantes de todo el mundo”¹⁸. Fue uno de los principales periódicos en manifestar su tiraje: 5 000 ejemplares, que para una población como la de Orizaba (37 700 en 1910) resultaba bastante considerable. Otra estrategia de comercialización era anunciar que sus agentes se quedarían con 25% como comisión y anunciaban las noticias como el “1^{er} servicio telegráfico”.

Entre estos periódicos modernos o en vías de serlo, se encontraba *El Diario Comercial*, del que hablaremos con mayor detalle. Este periódico empieza a publicarse desde 1880 y sobreviviría hasta 1907. Defendería “los intereses morales, mercantiles y materiales de la localidad”; en sus contenidos encontramos sobre todo publicidad, hermosea con litografías preciosistas que anunciaban ya los productores extranjeros de enorme popularidad como la Emulsión de Scott y diversos elixires maravillosos para curar todo mal. Este periódico fue un caso interesante por su

¹⁷ *Germinal*, núm. 1, agosto 1 de 1909.

¹⁸ *Ibid.*, núm. 2.

longevidad, ya que a través de él podemos ver cómo se iban operando las transformaciones en la prensa: del periódico poco atractivo y tedioso del siglo XIX, a aquél que atendía primordialmente a los intereses comerciales del siglo XX. Un artículo publicado en él resaltaba los intereses del periódico “moderno”: mejor elemento tipográfico, más esmerada factura, la introducción y profusión de fotgrabados. En cuanto a redacción se aprecia la variedad de noticias nacionales e internacionales... sin embargo, esta modernidad del periódico era lamentable si se considera que se leía por sus artículos amarillistas, mientras que las materias más serias apenas si tenían cabida, por el nulo interés de los lectores.¹⁹

Afirmaban tener corresponsales para publicidad de toda Europa en la casa M. M. Mayence y Cie., en París. Otros elementos que aseguraban su modernidad ya en 1906, eran las reseñas sociales en primera plana (“Lazo de rosas”, crónica de una boda), o bien la nota roja, espectacular y enorme, con titulares de mayor tamaño, fotografías o gráficas (“Crímenes espectaculares. 5 niños degollados”), entre otros muchos.

Es precisamente este tipo de elementos, al decir de los mismos articulistas del periódico, lo que aseguraría su lectura y la evolución del periódico “de información y reportazgo” hacia la modernidad, mientras que la prensa especializada apenas habría hecho algún progreso.

Haciendo una reflexión sobre la permanencia de dichos contenidos, aquel autor asegura que son los lectores los que piden este tipo de contenidos, por ello: “esto es lo que tiene que servir el periódico que desee ampliar su circulación”²⁰

Otro elemento eran los artículos de mejoramiento social, que se enfocaban a combatir los vicios, el juego, el alcoholismo y la estulticia en todas sus formas. (Para muestra unos cuantos botones: “Atendiendo al Porvenir: la niñez en las cantinas y billares”, “En pro de la niñez. Lo que saca del Barrio Latino. Los bailes en los patios”, “Estulticia y mala fe. Defensa Sesuda”, “Consecuencias del alcoholismo. Los niños recogidos en las cantinas”, “Cartilla Popular Antialcohólica”, “El ahorro y la civilización”). Al parecer este tipo de artículos, presente con mayor fuerza en

¹⁹ *Diario Comercial*, núm. 169, 26 de julio de 1906.

²⁰ *Idem*.

los nuevos periódicos de todo el país, provenía de la herencia de instructor que tenía el periódico y que le fue inculcada desde los inicios del periodismo en México, y que, sin embargo, había quedado adormecida por las discusiones políticas a todo lo largo del siglo.

Probablemente el más moderno de los periódicos fuera *El Pueblo*, de 1915, que contaba con un servicio telegráfico directo para conseguir las noticias de la revolución. Sus diferentes departamentos como empresa periodística estaban ya perfectamente diferenciados (se mencionaba un departamento de publicidad), tenía secciones definidas, columnas específicas, litografías y fotos, lo cual constituyó un adelanto considerable respecto de los periódicos anteriores. Su tiraje, manifiestan, es de 19 000 ejemplares, de los cuales destinan a la venta local 5 400, a los agentes foráneos 11 875 y al extranjero y varios (donaciones a bibliotecas, por ejemplo) 1 725. Su precio: cinco centavos.

Anuncian que son “el único periódico de la localidad que tiene noticias directas del extranjero”.

Habría que esperar hasta 1915 para que apareciera una revista obrera: *Vanguardia*, y una revista destinada a los trabajadores *Pro-Paria* de 1917.

Otra categoría de publicaciones que apareció después de 1910, y que debió ser tomada en cuenta como completamente moderna, fue la revista cómica o de variedades, que haría su aparición en la segunda década de este siglo. Hubo varios ejemplos de ellas: el *Juan pero No* (1909), de Veracruz, *La Broma* de Xalapa (1913), o *El Chisme*, de la misma ciudad (1925).

Nuevas actividades y pasatiempos dieron también oportunidad al surgimiento de otro tipo de publicaciones especializadas, como las deportivas: *Deportes*, de Orizaba (1915); *Veracruz Deportivo* del mismo año en el puerto; y las que se ocupaban de temas más generales de entretenimiento: *High Life* (1923) de Orizaba, *Policromías* del mismo lugar y año, y *El Chisme*, de un año posterior. Podríamos concluir que los periódicos más “modernos” suponían adelantos ideológicos o contenidos revolucionarios, pero ocurría más bien al contrario. La evidencia que presentamos aquí lo confirma.

En esos años, justamente, estaba naciendo el periodismo moderno en Veracruz.

BIBLIOGRAFÍA

- Del Palacio Montiel, Celia. *Del taller artesanal al periódico industrial*. Prensa, Universidad de Guadalajara, s/f.
- Trens, Manuel. *Historia del estado de Veracruz*. T.V.
- Toussaint, Florence. *Escenario de la Prensa en el Porfiriato*. Fundación Manuel Buendía-Universidad de Colima, 1989.
- García Díaz, Bernardo. *Puerto de Veracruz*. Gobierno del Estado de Veracruz, 1992. (Veracruz: imágenes de su historia, 8).
- Ríos Vicente, Enrique. "El periodismo en Iberoamérica", *Historia de la Prensa*. Centro Ramón Areces, Madrid, 1994.
- García Rivas, G. *Historia de la Cultura en México*. Textos Universitarios, México, 1970.
- Aguilar Plata, Blanca. "El Imparcial, su oficio y su negocio", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Núm. 109 (jul-sept), Historia de la Prensa en México, UNAM, México, 1982.
- Rojas, Romeo. "Periódicos electoreros del porfiriato", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Núm. 109 (jul-sept), Historia de la Prensa en México, UNAM, México, 1982.